

D el registro al montaje: Memoria del trabajo de campo

Hay una virtud propia de la forma. Y el dominio cultural es siempre un dominio de las formas... todos esos juegos de puesta en forma son otros tantos juegos con la regla del juego... para ponerse en regla, es necesario conocer al dedillo la regla, los adversarios, el juego.

PIERRE BOURDIEU.

A finales de 1988, como parte inherente de un proyecto académico y de un proceso personal que había iniciado unos años antes con mi ingreso a la Maestría en Comunicación del ITESO, comencé formalmente la investigación sobre Usos de la Comunicación e Identidad en Chavos Banda, en la zona metropolitana de la ciudad de Guadalajara.

Al plantear de manera formal el proyecto de investigación, las reacciones que se suscitaron fueron diversas y encontradas. Hubo desde quienes apoyaban la idea en su totalidad, hasta los que trataban de desanimarme con argumentos como "es muy peligroso meterse en ese ambiente", "vas a encontrar muchas resistencias"; argumentos que en general apuntaban a dos cuestiones: mi condición de mujer y la serie de estereotipos existentes alrededor de la imagen del chavo banda.

Afortunadamente tanto mi asesor como algunos de mis maestros se mostraron entusiasmados con el proyecto y así comencé a trabajar con más incertidumbres que certezas, con

el convencimiento de que la naturaleza de la problemática que me ocupaba implicaba mucho empeño y compromiso.

Las páginas siguientes pretenden dar cuenta del trabajo de campo realizado de enero a julio de 1989. He tratado de mantener a lo largo de esta descripción un tono objetivo y neutral, aunque a veces resulta difícil. Hay demasiado implicado en el objeto, demasiada historia, nombres, rostros y una realidad cotidiana que terminó por infiltrarse en mis cuadernos "serios" de hacer ciencia.

■ Los Primeros Contactos.

Hacia el 17 de enero de 1989, después de un sondeo exploratorio y de varios intentos, se estableció el primer contacto con una banda que reunía varias características que resultaban pertinentes para la investigación. Este contacto fue a través de Ricardo Sotelo, coordinador del *¡Que Role!*. Después de varias conversaciones sobre los chavos, la organización entre bandas y el proyecto de investigación que me ocupaba, en las que no lográbamos sacar nada en claro, salvo mi interés y sus ganas de ayudarme, se arregló una primera visita al territorio de la banda Olivos.

Esta visita tendría que ser en sábado por la tarde, ya que es el momento en que la banda, sin las presiones y ocupaciones cotidianas, adquiere otro rostro (como podría constatarlo más adelante). Ricardo fue contundente: "no va a ser fácil, a los chavos "les vale madres" este tipo de cosas".

Paralelamente a este contacto, me encontraba realizando otras actividades, como asistir a "las tocadas" en hoyos fonkies, exposiciones, etc., en otros sectores de la ciudad, para recoger toda la información que fuera posible. Información que iba procesando y discutiendo con mis alumnos en la licenciatura en comunicación del ITESO. Así fue posible que se integrara un equipo que finalmente quedó conformado por tres alumnas y yo misma: éramos cuatro mujeres las que íbamos a sumergirnos



en ese universo conflictivo y desde luego volvieron a llover las advertencias.

■ En el territorio

El sol de las cuatro de la tarde pone el límite a las cómodas teorías, la vida fluye y estalla en colores, en olores, en imágenes, este es el barrio, la ciudad contada de otro modo...

(del diario de campo: febrero 1989)

Las primeras visitas al territorio de la banda Olivos fueron en términos generales exitosas. Al principio teníamos que contentarnos con caminar por la calle rodeadas de chavos que nos enseñaban orgullosos los placazos del barrio, escuchar las conversaciones, que costaba seguir por la falta de familiaridad con el tipo de lenguaje que se empleaba y aprender a través de muchas equivocaciones a entender los modos y momentos correctos de participar o de abstenerse. El esfuerzo principal era lograr que nuestra presencia no resultará amenazante y fuera lo menos perturbadora posible.

Era evidente que los chavos mantenían, al principio, una actitud que oscilaba entre la resistencia y la reserva, y una especie de "puesta en escena" para mostrarnos su estilo de vida.

Así por ejemplo nos hablaban del consumo de drogas (tonsol, marihuana, estimulantes o depresivos) pero se abstenían de consumirlas delante de nosotras.

Otro detalle importante es el hecho de que cada incursión al territorio era guiada. Y aunque no lo formulaban expresamente, sabíamos que había zonas a las que no se nos permitía el acceso.

Cuando estuvieron seguros de que no trabajábamos para ninguna institución oficial, partido político o secta religiosa, ante los que los jóvenes han mantenido una actitud de cautelosa hostilidad, la interacción fue haciéndose más fácil.

Pasamos luego a utilizar la cámara fotográfica para registrar situaciones y básicamente los placazos. Esto era siempre un

acontecimiento, a veces nos acompañaban en estas "expediciones" hasta quince chavos, todos queriendo salir en las fotografías.

Poco a poco empezamos a formar parte del paisaje sabatino del barrio y nuestra presencia dejó de ser una novedad. Podíamos movernos libremente por el territorio de Olivos con absoluta seguridad; el consumo y compra-venta de drogas dejó de ser un "tema" para convertirse en una práctica que no obstaculizaba nuestra presencia.

Llegábamos al barrio alrededor de las 4 de la tarde para retirarnos a las 8 de la noche. Fuimos recortando el tiempo de permanencia, ya que hacia las seis de la tarde los efectos de la droga y de la cerveza volvía muy difícil la interacción con los chavos y aunque nunca se mostraron hostiles –aún bajo los efectos de la droga– resultaba inútil cualquier intento de contacto.

"La tira entra diario al barrio, son unos cerdos, todos unidos contra los cerdos...aquí la que rifa es 'la Olivos'...somos muchos cabrones, un buen puño, puros morritos de 12 a 18 años...los Fantasmas se creen muy gruesos, pero están muy viejos".

- ¿Cuántos años tienen?

"como 20!...ira aquí hay unos placazos bien chidos, una foto contigo ¿no?... (El G., 15 años)

En acuerdo con los chavos decidimos empezar las primeras entrevistas, se mostraron dispuestos y entusiasmados. Era difícil aislar al sujeto, por lo que la entrevista tenía que realizarse frente a todos los demás, situación que ponía muy incómodo al entrevistado por las intervenciones continuas de la banda para corregir, ampliar o burlarse del entrevistado. Lo más que se lograba era alejar un poco al sujeto del grupo principal (pues había varios grupos en actividades diversas) mientras dos de nosotras platicábamos o escuchábamos música con los demás.

Se aplicaron las entrevistas durante dos sábados consecutivos. Al evaluar los datos que estábamos obteniendo y

la situación misma de entrevista y confrontando estos elementos con la observación participativa, descubrimos contradicciones que nos planteaban varios problemas desconcertantes. Por un lado habíamos palpado ya la riqueza narrativa de los chavos, su enorme capacidad para reconstruir historias grupalmente, capacidad que se veía reducida ante el uso de la grabadora y el relativo aislamiento del grupo mientras duraba la entrevista. Por otro lado, a través de la observación de distintas situaciones "se veían cosas" que eran precisamente lo contrario de lo que se informaba.

Ante estas evidencias se decidió cambiar la estrategia y abandonar la entrevista individual como método para obtener información. Se optó entonces por registrar las pláticas habituales con un mínimo de intervención de nuestra parte, a través de notas y de la grabación indirecta.

■ Entre la Participación y la Distancia.

"...ese salió de la penal ayer, ese es hermano de A. la morra que está adentro (en la penal) que por traer un trueno (pistola) y por asalto, ese es el que vende las pastillas, bien corrientes, ese lleva tres procesos, el jefe de ese otro es judas (judicial)..."

La necesidad de compartir, de entender, de adquirir la perspectiva de los chavos, del otro, del que está dentro, implicaba un gran esfuerzo para mantener el equilibrio entre la participación y una actitud "objetiva", distanciada.

A medida que avanzaba el trabajo de campo mantener este equilibrio resultaba más difícil. Siempre se piensa estar preparado para enfrentar estas situaciones, pero se termina por descubrir que "lo académico" es un recurso pobre para "defenderse" de la conversión.

Durante esta etapa aparecía un cuestionamiento tras otro. Al releer el diario de campo veo los esfuerzos por encontrar asideros, ejes objetivos, la búsqueda de categorías para transformar las observaciones del mundo real y una lucha

continúa para no sucumbir a la herejía: "la universidad es una instancia falsa y tramposa".

Llegar al barrio y enterarse de que uno de los miembros del grupo había sido encarcelado, o mandado a la Granja o al Tutelar o que se encontraba escondido en el cerro, nunca dejó de ser una noticia desagradable que movía íntimos resortes.

■ De roles, identidades y legitimación.

"...no puedo dejar de observar que nuestra presencia ahí ha producido cambios en algunos: G. y D. se fueron a bañar y a cambiarse de ropa cuando llegamos hoy...El C. dijo que G. anda chiva (sin drogas) desde hace rato..." (del diario de campo. 20 de Mayo de 1989).

Desde los primeros contactos con la banda, facilitados por la ayuda de nuestro informante, se les dijo a los chavos cual era el sentido de nuestra presencia ahí. Nunca se planteó como opción pasar desapercibidas o dicho en otros términos como "observadoras desconocidas". En primer lugar porque no parece honesto observar a personas que no saben que están siendo observadas y en segundo lugar porque es prácticamente imposible pasar desapercibido en el territorio de la banda.

Al hablar con ellos de los objetivos generales de la investigación habíamos asumido ya una identidad ante los chavos. Y había que hacerse responsable de esa identidad.

Desde luego el hecho de aparecer como "extrañas" nos disculpaba de las frecuentes incompetencias para manejar la situación y provocaba que los chavos asumieran la actitud de "maestros" pacientísimos que toleran con mirada benigna los errores de sus discípulos y vuelven una y otra vez a explicar el razonamiento o el procedimiento correcto. Como ejemplo se puede mencionar que nos sugirieron elaborar un "diccionario" con las palabras de empleo cotidiano para la banda. Cuaderno en mano nos sentamos a tomar el dictado y, entre unos y otros se complementaban o se contradecían para ofrecernos el

significado preciso de cada término (este catálogo puede ser consultado en los anexos).

Sin embargo el mismo hecho de conservar una posición marginal con respecto al grupo, no dejaba de ser una variable interventora cuyos efectos se iban evidenciando conforme avanzaba el tiempo.

■ De espectadoras a interpretes.

En el mes de marzo de 1989 se presentó una oportunidad excelente tanto para consolidar nuestra relación con los Olivos como para extender los contactos con otras bandas de la ciudad. Se preparaba la Segunda Semana del Frente Cultural de los Barrios, organización que agrupa a varias bandas de la localidad, evento que se llevaría a cabo en Galería Clave. Se planteaba como una semana cultural en la que habría diversas actividades: salón del tatuaje, conciertos, lectura de poesía, mesas redondas, exposición de pintura y dibujo, etc. Varias bandas de la ciudad se preparaban para participar.

Nuestro informante pidió prestados algunos videos de rock y de ahí surgió la idea de hacer un audiovisual o un video sobre la semana para que quedara un registro de estos esfuerzos de organización de las bandas. Empezamos a trabajar junto con los chavos en la elaboración de un audiovisual. Esto nos permitió asistir a la semana cultural, compartir los problemas de la organización, asistir a reuniones previas y principalmente establecer contactos con otros grupos. La experiencia fue intensa y positiva ya que se reunieron nuevos "datos" que se confrontaron con el material que ya se había reunido.

Un mes después el audiovisual *La Vida Loca* fue presentado en la cochera de la misma Galería Clave, con poca asistencia. Se realizó ahí mismo una especie de foro donde se discutieron desde las cuestiones técnicas, contenidos y musicalización, hasta cuestionamientos sobre nuestro derecho a "intervenir" en la vida de las bandas y la sensación de que estaban siendo utilizados como "conejiillos de indias", cuestionamiento que

provenía de chavos que pertenecían a bandas de Polanco y del Sector Hidalgo. Es importante señalar que salvo dos personas, no asistió a esta presentación ningún otro miembro de Olivos, a pesar de que ellos eran los protagonistas -en muchos sentidos- del audiovisual.

Una semana después del evento volvimos al barrio para continuar el trabajo y para "chechar" qué era lo que había pasado con los chavos que no habían asistido a la galería. Las respuestas fueron diversas: "...psss se me olvidó", "...no psss me salió otro jale", "...no psss de veras no pude".

Pudimos constatar a través de la observación que los chavos no acostumbran salir con frecuencia de su territorio. Cuando lo hacen salen en grupos de 3 o 4 sujetos, salvo que se trate de algún enfrentamiento con alguna banda enemiga, como "los fantasmas" de la misma colonia o los chavos de "la Morelos", entonces van todos.

Por otra parte nuestro informante nos hizo notar que la Galería donde se presentó el audiovisual se encuentra a dos cuadras de la Procu (Procuraduría de Justicia) y si bien los chavos no eluden el encuentro con la policía en su territorio, prefieren no propiciar estos encuentros, especialmente si están fuera de su territorio.

De cualquier modo el audiovisual estaba terminado y los chavos tenían mucho interés por ver el producto final. Dos hermanos ofrecieron el local de la tapicería de su padre para que pudieramos verlo todos juntos.

Se planeó la sesión para el domingo siguiente, lo que permitiría que en el transcurso de la semana se preparara una dinámica para obtener más información, sobre todo pensando que el audiovisual ofrecía una cierta lectura sobre la banda.

La experiencia acumulada hasta ese momento aconsejaba que no se usara una dinámica demasiado estructurada, pero era una ocasión, quizá irrepetible, de tener reunidos a los chavos con un motivo específico, dentro de un espacio relativamente controlado. Así, se optó por un formato -no ortodoxo- de foro-taller.

La presentación se organizó en dos sesiones para dos grupos distintos (aunque hubo quien repitió, los que salían más en las otras) a las 6 y a las 7 de la tarde. Después de cada presentación se pidió a los asistentes opinar sobre el audiovisual en términos generales; se les proporcionó papel, marcadores y lápices, para que expresaran en la forma en que ellos quisieran, texto, dibujo o una combinación de ambos, lo que les había "sugerido" el material que acababan de ver.

Los resultados fueron muy buenos y nos permitieron incorporar nuevos elementos de análisis.

■ La etapa final.

Hay algo ahí, impulso vital. Sentir que poseen el mundo, que la ciudad les pertenece, avanzan, ya no van juntos, unos caminan adelante, otros no caminan más. Unos se van conformando, otros se pierden irremediablemente en el sueño del chemo o del tonsel, no despiertan nunca...¿para qué? la sociedad nunca los quiso.
(del diario de campo, junio, 1989).

Estábamos ya en la fase final de acopio de datos; se había reunido ya suficiente material para los fines del proyecto. El equipo de alumnas que trabajaban conmigo se desintegraba con la llegada del fin de ciclo escolar y así terminaba su participación en el proyecto.

Pero había una especie de resistencia a dejar el barrio. En aquel momento yo no lo veía como tal, ya que de algún modo siempre me las ingeniaba para encontrar "un nuevo dato" que tenía que ser verificado, una justificación de orden teórico o metodológico que demandaba mi presencia en el barrio.

La relación construida con los chavos era, a esas alturas, ya muy fuerte. Sus problemas, sus frecuentes desapariciones, se habían metido de lleno en mi espacio.

El tiempo y el ritmo académico me urgían a pasar a la etapa de análisis, había pues que tomar distancia, pero yo no estaba lista o no quería estarlo.

Durante el tiempo transcurrido, no nos había tocado

presenciar ningún enfrentamiento entre bandas ni incursiones policiacas al barrio; sólo habíamos tenido acceso a esto a través de las huellas que dejaban en el territorio y en el cuerpo de los "protagonistas" estos hechos o por la narración "colorida" de algunos testigos.

A mediados de junio una de mis visitas al barrio se prolongó más de lo habitual y ese día pasó algo que me hizo entender que era el momento de retirarme y que quiero transcribir tal y como lo escribí en esa ocasión:

"El territorio...orgía de metales que brillan en la noche, perros que responden todo instinto a sus amos, sirenas que ululan a lo lejos...se acercan; la otra banda va abandonando el territorio. Queda un cierto sabor amargo a victoria y un coraje va tomando forma, el verdadero enemigo ha llegado, despliegue de poder, macanas, silbatos...un llanto sordo les baja por el cuerpo...perciben fugazmente la propia situación, el miedo...pero es tiempo de correr o de ser "encanados".
(del diario de campo, junio, 1989).

El presenciar una pelea entre bandas y la posterior intervención policiaca, fue decisivo para marcar el momento de terminar con el trabajo de campo. Había dos opciones, o prolongar indefinidamente mi presencia en el barrio, presencia que empezaba a dejar de traducirse en un rol claro y definido -el del observador-, y que me obligaba cada vez más a tomar posición; o retirarme para iniciar la etapa final de la investigación.

Quince días después cumplía con los rituales de despedida y pasaba a otro momento, acordando con los chavos regresar periódicamente para mostrarles los avances y compartir con ellos los resultados.

■ En síntesis...

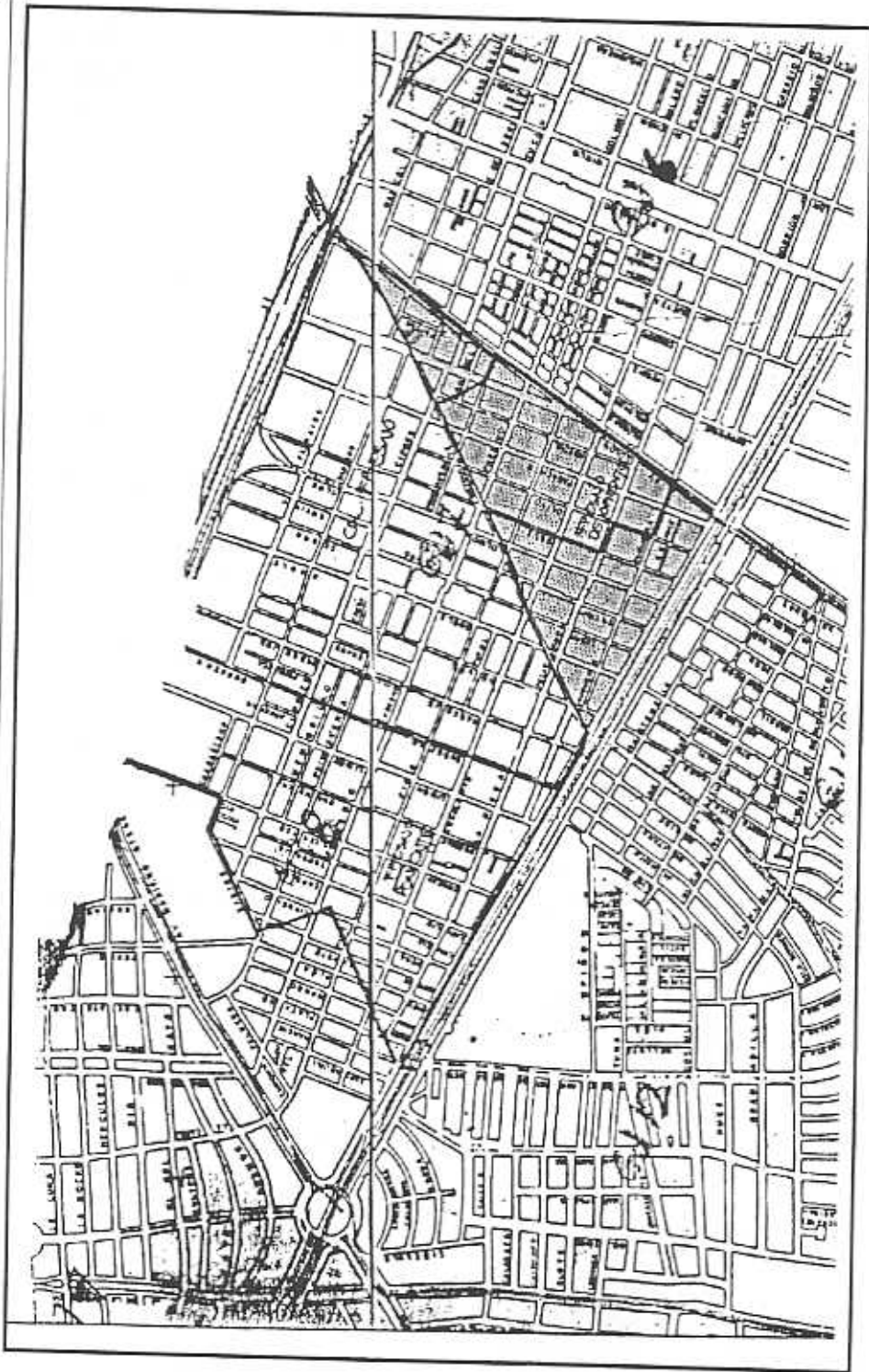
Finalmente puede dividirse en tres periodos el trabajo realizado durante seis meses:

- a) exploración: que consistió básicamente en lograr un conocimiento general de la vida de la banda, su espacio y sus prácticas. Ubicar a los informantes y establecer contacto con ellos.
- b) inserción: se trataba de ganar un espacio dentro de la comunidad. Aprender a manejar las reglas de la situación, entender y ser capaz de describir el esquema y composición general de la organización.
- c) estudio a profundidad: consistió en la indagación y registro de los elementos que dentro de la estructura general apuntaban al problema de la identidad y usos de la comunicación.

Para concluir diremos que el trabajo de campo es un movimiento que va de menos a más, que no implica solamente ganar un espacio dentro de una organización determinada, sino además poner en juego una serie de competencias que posibiliten la interacción con los sujetos, en la que el investigador debe estar atento no sólo a lo que sucede y se dice a su alrededor, sino también ser un crítico de su propia actuación.

A fin de cuentas se trata de registrar y de retener una realidad que se mueve rápidamente, para ser capaz después de reconstruir, de explicar, de objetivar las observaciones "subjetivas".

Se trata de armar el banco de "imágenes" que servirán para el montaje final.



Re-conociendo al sujeto: la esquina, la transa y otras ondas

Todo dato debe ser reencontrado como un resultado.
P. BOURDIEU.

■ El barrio

Hemos mencionado ya que la investigación se desarrolló en la Colonia del Fresno, ubicada al sur-oriente de la ciudad.

La fundación del barrio data aproximadamente de 1945. Sus fronteras geográficas son al norte con la Colonia Moderna, al sur con la Colonia Morelos, al este con el Fraccionamiento las Torres y al oeste con la Colonia la Aurora.

Las actividades económicas del barrio están centradas fundamentalmente en talleres de laminado y pintura, reparación de bicicletas, tapicería y carpintería. El Mercado de Abastos, cercano al barrio, representa una importante fuente de trabajos. El comercio es relativamente escaso. Hay una gran cantidad de pequeñas empresas familiares como cenadurías improvisadas en la misma calle, venta de dulces y fritangas.

Según censo del Partido Revolucionario Institucional, las mujeres se desempeñan como amas de casa, los jóvenes como cargadores en el Mercado de Abastos y ayudantes de taller, entre el 50 y el 60 % de las mujeres jóvenes son estudiantes de secundaria técnica.

El número de habitantes es de 15 a 18 mil personas y el número de viviendas oscila entre 3750 y 4000. Según la misma fuente, en las viviendas habitan de 4 a 6 miembros.⁵⁷

■ El territorio de la banda

En el plano que se muestra en la página 72 se ha marcado la delimitación espacial del territorio de la Banda Olivos, que se extiende a lo largo de 28 manzanas. El centro del territorio lo constituyen la calle de Olivo y Tabachín, donde los jóvenes prefieren juntarse. Una razón que puede explicar este hecho es que en Olivo viven dos de los principales "líderes" uno de opinión, digamos que de alguna manera es el que "tira la línea" intelectual de la banda; el otro, que actualmente está fuera del país, representa el prototipo del "machín", el que ha pasado por "todo" y se las sabe "todas".

Puede apreciarse en el plano que el territorio forma un triángulo escaleno y que existe correspondencia entre la representación simbólica del territorio y los límites del espacio construido, que está fuertemente marcado por el cruce de avenidas importantes como Colón, Las Torres y la calle de Mezquite.

En este sentido el barrio en tanto espacio construido, sujeto a una temporalidad y una espacialidad determinadas, organiza y genera en los actores urbanos unas maneras de ser-estar que podemos llamar prácticas sociales. El barrio es entonces el espacio "ya instituido", el escenario de un conjunto de interacciones "marcadas" por la norma social. En el mismo proceso de relación con este espacio y a través de complicadas operaciones de nominación y bautizo (de las que daremos cuenta más adelante), el actor va transformándolo en "territorio" apropiado, cuyos objetos, espacios y tiempos comportan "otra" visión del mundo, otra forma de percibir, vivir y sentir el espacio.

Los jóvenes de la banda son sedentarios, se desplazan fuera del territorio muy esporádicamente. Viven, trabajan y se

relacionan dentro del territorio o a pocas cuadras. En ese sentido la ciudad se reproduce en el barrio y no es necesario salir.

El territorio de la banda puede ser leído entonces como un texto cultural en el que se objetivan las visiones y representaciones de los actores que lo habitan. Podemos decir que la ciudad y el barrio constituyen un sistema modelante y el territorio es una actualización particular de este modelo sujeto a un ritmo y a un ordenamiento propio.

■ Desenmascarando estereotipos:

El chavo banda se distingue por oposiciones: es cholo porque no es metalero, es metalero porque no es punk. Es decir para poder descifrar lo que es un cholo, es necesario distinguirlo de lo que es un metalero o un punk. Para el ojo extraño diferenciar estas tres categorías puede resultar un ejercicio bastante difícil, pero la identificación no es tan complicada si atendemos en primer lugar a las diferencias de aspecto físico.

- a) el metalero viste por lo regular de negro, pantalón ajustado, camiseta con algún motivo "metalero" (una guitarra, una calavera, un grupo de rock pesado, etc.) y chamarra. El pelo es muy largo y cae en capas. Los accesorios son generalmente de metal y cuero, estoperoles, pulseras, fajos. Su aspecto general es cuidado.
- b) el punk es más "estrafalario" y más agresivo. Viste de mezclilla, camisetas de preferencia rotas, sostenidas o aparentemente sostenidas por un sin fin de alfileres de seguridad. El pelo es corto o largo, pero siempre parado adelante, desteñido en algunos áreas, otra modalidad es rasurados con picos altísimos al centro. Entre más rota esté la ropa es mejor el efecto que se consigue.

- c) el cholo viste "tramo" de mezclilla preferentemente, camisetas con los colores de moda y los imprescindibles tenis "reebokss". El cabello es corto adelante y largo atrás; complementa el atuendo una chamarra de mezclilla. El aspecto general es más espontáneo y "natural" que en los dos casos anteriores. Es importante apuntar que el cholo es visto por metaleros y punks como "fresa".⁵⁸

Una característica común en estas tres "formas" de ser banda, es el tatuaje.

Con estos elementos generales que solo apuntan a las diferencias de aspecto, pasemos a la caracterización del sujeto de la investigación.

Los chavos de la Olivos.

El grupo seleccionado se autodivide en tres grupos generacionales: "los killers" formado por niños de 7 a 13 años; "Chicanos" que agrupa a los jóvenes de 13 a 17 años y finalmente "Olivos" formado por los jóvenes de 17 a 23 años (aunque se detectaron individuos de 25 y 28 años). Entre "Chicanos" y "Olivos" la banda dice agrupar a aproximadamente 50 individuos, población flotante debido a las continuas detenciones o salidas del país -al otro lado-. Durante el tiempo que duró el trabajo de campo fue posible constatar una población que oscilaba entre 15 y 22 jóvenes, más los niños que siempre andaban en los alrededores.

Una constante es que todos los integrantes de la banda poseen un alias o sobrenombre, que obedecen en la mayor parte de los casos a características físicas: "chale" (por los ojos rasgados), "chimpas" (por chimpancé), "gordo", "sata" (por su aspecto diabólico), etc. El alias se constituye en un elemento de identidad grupal, una especie de clave, de "santo y seña" que se recibe del grupo, no importa si uno es Luis, o Carlos, o Jesús, el grupo siempre encuentra la manera de nombrar a sus miembros, un nombre que recoge ciertas características del

Simbólicamente el nuevo miembro es bautizado por su nueva "familia".

La escolaridad alcanzada por los chavos es de primaria no terminada en la mayoría de los casos y pocos –muy pocos– la secundaria. Desisten entre el 4º. y el 6º año de primaria, por presiones económicas o, según los testimonios, porque el problema de la droga (inhalantes, "tonsol y chemo") los incapacita para seguir adelante.

Las fuentes de trabajo se localizan generalmente en el mismo barrio y los oficios que desempeñan son los de ayudantes en tapicerías, carpinterías, talleres mecánicos, autoeléctricos, cerrajerías, vinaterías, etc. Esto les permite acceso regular a disolventes y pegamentos industriales de gran potencia tóxica.

El consumo y compra-venta de drogas es una práctica regular de la banda. Entre las drogas de uso común están la mariguana, los inhalantes y las pastillas antidepresivas o depresivas ("speeders" o "renaults"). Suelen mezclar una de estas drogas con cerveza "caguas". Cuando la crisis "está dura" o de plano "no hay jales" se limitan a beber "caguas" en grandes cantidades, en botellas que circulan de boca en boca; muy pocos fuman "chivas" (tabaco).

Todos los sujetos con los que se tuvo contacto tienen por lo menos tres años de pertenencia a la banda y hay algunos que afirman que tienen 10 años de pertenecer a Olivos. Nadie parece recordar los orígenes del grupo, es como si la banda hubiera estado desde siempre "en la esquina", esperándolos; "dos, tres cabrones se empezaron a juntar ahí en la esquina, así empezó todo ¿qué más quieres saber?".

La mayoría ha vivido toda su vida en la Colonia del Fresno y han sido iniciados en la banda por hermanos mayores, por algún pariente, tío, primo, medio hermano, etc.

Viven en la casa paterna o materna, en hogares donde es frecuente que falte uno de los dos padres, generalmente por abandono. El lugar vacío es ocupado por otro adulto que tiene sus propios hijos. Así van armándose y desintegrándose

núcleos familiares en una economía de subsistencia, donde todos los miembros están obligados a aportar para el sostenimiento del hogar.

La pertenencia a la banda representa un problema para las relaciones del joven con su familia, que continuamente "le tira rollos moralinos...", sin embargo es común que los adultos se desentiendan de la problemática de los jóvenes o que en contraposición lleguen incluso a "ponerles dedo" (denunciarlos ante las autoridades) o negarse a pagar las fianzas para sacarlos de la cárcel, como medida correctiva.

Los chavos forman pareja con las muchachas del mismo barrio, que ellos clasifican en dos categorías: "locochonas" y "no locochonas", las primeras se distinguen porque también tienen su propia banda, consumen drogas y "le ponen" es decir, sostienen relaciones sexuales con ellos; las segundas, sin llegar a ser "fresas" no terminan de agarrar la "onda", o dicho en otros términos no comparten la manera de ver el mundo de la banda.

El interés, las discusiones, la toma de posición en lo que a política se refiere, se encuentra en un ámbito muy inmediato. La figura del sistema, del gobierno, de la autoridad en un sentido global, es caracterizada por la banda en dos imágenes:

La policía: "ley", "tiras", "cerdos". La policía es una forma específica y cercana contra la cual reaccionar, es el brazo de la represión y la violencia institucionalizada.

Y el PRI que "es" el responsable inmediato de la situación de represión, carencia y explotación en la que viven la banda y sus familias.

"psss la neta me caen bien gordos los putos, se suben a la raza los putos, así a la brava, son bien manchados..."(El C., 15 años)

Las instituciones de control social pasan a formar parte de la vida cotidiana de las bandas: el Tutelar o Centro de Manejo de Menores, que ellos definen como "un 'parque' con cuatro dormitorios, donde se duerme mucho y les tiran rollos para que ya no fumen", ahí duran tres días y luego los sueltan: la Granja de Recuperación, que "está más cabrona, porque no es tan fácil

salir y hay que saltar muros para escaparse"; y la "Peni" donde "caen" los que son mayores. Paradójicamente aunque el miedo a estas instituciones es concreto y palpable, el hecho de haber "caído" brinda cierto "prestigio" ante los demás miembros de la banda.

Las frecuentes "razzias" (redadas) tienen a la banda en estado de alerta constante. Se quejan de que la policía hace incursiones cotidianas al barrio sólo porque éste "está muy quemado".

Hay códigos y señales "secretas", irreconocibles para el ojo ajeno, a través de los cuales se avisan de la cercanía de la patrulla, las calles se vacían de repente, y así como desaparecen vuelven a emerger.

Las causas más comunes de la detención de los chavos son: disturbios en la vía pública (consumir cerveza, pleitos, drogarse, etc.), robo, portar "truenos" o "naifas" (pistolas o navajas) y compra-venta de drogas, aunque es frecuente que los detengan por estar reunidos en una esquina.

Los testimonios sobre la intervención policiaca abundan:

"...ira estas cortadas, no psss ese. Yo ya tengo tres procesos, acabo de librar el último, que me agarraron dizque por secuestro. Ira la morra ya tenía una semana en la peni, pero el trueno que traía (ella) era mío y a fuerza los judas querían que yo cantara. Me metieron tehuacán con chile (en la nariz), luego toques con chicharra y el piso mojado...pero luego vieron que yo ni sabía nada y me llevaron gansitos y un refresco, pero despues de cinco días de pegarme. Pos por eso salí loco, ¿eda?...La otra vez estuve dos años, psss me puse loco y me manché con un cuate y lo alfilerié, le dí sus alfilerazos y mi jefe no me sacó de la penal, pero es tranquilo porque no caí por robo o por violación...a esos sí les va como en feria". (El M., 21 años)

Del reventón al consumo cultural.

Hemos mencionado ya el hecho de que salen con poca frecuencia del barrio; todas sus actividades parecen encontrar su mejor escenario en la "esquina". Sin embargo en algunas ocasiones se alejan del territorio en pequeños grupos de tres o

cuatro sujetos en busca de diversión; en esas excursiones suelen ir al cine, prefiriendo las películas de acción, no hay preferencia por cine mexicano o extranjero, mientras el "rollo esté acá, chido". El cine México, ubicado en la Avenida Tolsá es uno de sus favoritos, aunque también frecuentan los multicinemas de la Plaza Las Torres.

Cuando hay dinero les gusta ir a las yardas (cervezas) y agarrar el cotorreo.

No van jamás al teatro y asisten sólo a los conciertos organizados por ellos mismos o por otras bandas.

No leen los periódicos y se enteran de "qué onda" a través de la radio y de la televisión que algunos de ellos tienen en sus casas.

Una fuente importante de "abastecimiento" de información lo constituye la misma "esquina" donde se van socializando las noticias y los acontecimientos que el grupo considera relevantes.

Acostumbran leer su propio boletín, en donde es frecuente que el mismo lector sea el productor; también "consumen" revistas y boletines de otras bandas de la localidad y de otras regiones del país.

No son especialmente exigentes en lo que a música se refiere, se pudo constatar que una buena cumbia (que haría horrorizarse a un metalero) es igual de buena que un rock a lo Rolling Stones o a lo Bruce Sprinstein, de lo que se trata es de oír música ahí, con la banda, gozar del "toque" colectivo, de la "cagua" que circula, de las bromas y de una "rolita" que va marcando el ritmo de las voces y de los silencios y va sirviendo para atravesar el tiempo.

Atravesar el tiempo hasta la próxima reunión es más difícil, en estos intervalos hay una larga lista de problemas, de luchas cotidianas, de desencuentros, hay sobre todo otra temporalidad que no garantiza que el chavo llegará intacto o siquiera llegará a la próxima reunión. A pesar de que varios de los chavos tienen actividades de tipo laboral o escolar a lo largo de la semana, la banda es un grupo de "tiempo completo", que está ahí como

referente y punto de llegada, localizable en su deslocalización. Es en su disponibilidad constante una presencia virtual, que alcanza su mayor colorido y riqueza el sábado por la tarde, cuando es posible suspender u "olvidar" la otra temporalidad, los otros ritmos que fragmentan el espacio y el tiempo vividos.

La banda se constituye así en un modo de estar juntos, que va definiendo en la misma interacción los roles, las reglas y la movilización de recursos a través de complicadas redes de relación.

Un elemento importante a destacar, aunque parezca obvio, es el hecho de que la banda está atravesada por las relaciones que el mismo barrio genera, de vecindario, de parentesco, de trabajo, etc. y que fomentan una identidad comunitaria basada en lazos de solidaridad, que les permite por ejemplo afirmar: "yo mato por mi barrio y por mi bato".

Por otro lado la banda también representa el acceso a recursos y a movilización de recursos, no sobre la base de alianzas provisionales sino de reciprocidades, donde las posibles combinaciones son enormes y que se articulan para encontrar la solución a problemas "entre todos los compas".

Desde luego esto requeriría un estudio detallado, por ejemplo un análisis específico sobre redes, pero para efectos de caracterización de este sujeto colectivo podemos decir que las interacciones de la banda se encuentran fuertemente territorializadas, que se dan sobre la base de lazos de "parentesco" reales o imaginarios y que los actores son capaces de combinar situaciones y papeles.

■ Fenomenología de una reunión en la esquina: el encuentro.

Sábado, 5 de la tarde, el sol pega de lleno en el asfalto; no hay árboles lo suficientemente grandes para cobijarse del calor.

A la esquina favorita llegan juntos dos chavos, cagua en mano, mientras los "Killers" juegan al basket en la calle.

No pasan ni cinco minutos cuando aparece uno, dos, cinco chavos más. Algunos traen sus perros, de esos de pelea. Se

saludan, entrechocan las manos con un ligero toque de los pulgares.

Platican, cotorrean en grupos de dos, de cinco, se ríen, se alburean, se pasan las caguas; alguien saca un toque, a la discre, circula. Ya son como veinte.

Comentan los últimos acontecimientos, los jales, cuentan las ausencias:

¿Y fulano? en el cerro, escondido.

¿Y perengano? no pos cayó ayer, lo tumbaron los judas, allá en Locomberri (una vecindad en los límites de la colonia).

¿Y zutano? pos el patrón no lo dejó salir temprano, al rato viene.

Uno enseña sus dibujos, que trae en la bolsa del pantalón, saca las hojas y las va "alisando" con la palma de la mano. Le echan porras: ¡están bien chidos! ¡muy acá!

Otro trae un texto, mejor se los platica en vez de leerlo, se burlan, se ríen, pero el autor se siente contento con la carrilla.

Alguien piensa que sería chido que los perros se dieran un tiritito, sueltan a dos. Se pelean, los chavos aplauden, chiflan, le echan porras a su "gallo", pero no permiten que se lastimen seriamente, eso sólo cuando hay que darle su merecido a otra banda, entonces si sueltan a los perros en serio, ahorita nomás es por el cotorreo.

Uno acaricia con lentitud la cabeza de la Roxi, una perra veterana, varias veces herida en combate. El otro día mordió a un tira y casi le dan un plomazo.

Son las 6:30, el calor afloja y los efectos de la cagua y de la mota son a estas alturas evidentes. Las risas estallan sin motivo aparente.

La cerveza se acaba, juntan dinero y un grupito de 2-3 chavos van a la tienda, a media cuadra. La señora les vende las que quieran, con absoluta indiferencia: ¡nomás no se queden aquí muchachos!, sacan la morralla y pagan. Son recibidos con aplausos.

Al rato llega el "dealer", saca unas minúsculas bolsitas de plástico, llama aparte a algunos; cambia las bolsitas por billetes.

La tranza está hecha. Si la cuidan y no comparten demasiado, algunos tendrán mota para toda la semana. El "dealer" sin camisa, dos tatuajes en los antebrazos, en uno la Virgen de Guadalupe, en el otro un dragón, tiene como 35 años, antes andaba en la banda, pero ahora ya está viejo. Nomás les vende 2-3 cosas.

Se hace un silencio largo, pero no es pesado, todos están tranquilos, sentados en la banqueta o recargados contra el muro; no es un silencio de no saber que decir, es más bien un silencio de complicidad.

Pasan viejitas de largas y hermosísimas trenzas plateadas, mueven la cabeza en actitud reprobatoria, pero no dicen nada, ni chavos ni viejitas, nomás se ven, se reconocen.

Un compa se acelera al ritmo de la graba, mueve los pies, se acomoda la cachucha y se pone a bailar. Uno se harta de esa música y manda al hermano menor al cantón por otro cassette más chido.

La noche se cierra sobre el barrio, a lo lejos se oye el tren que pasa por Colón y unas sirenas que se acercan, nadie se mueve, la tira cuando entra, entra sin sirena, ha de ser la ambulancia.

Así se prolonga el tiempo hasta la madrugada, hoy están de suerte, aunque no hay lana para el cine o para el reventón, la tira no entró y si se ponen truchas ya la hicieron hasta el domingo.

El barrio está tranquilo, sólo quedan indicios del cotorreo, un montón de cervezas tiradas, unas bachichas y al fondo un placazo amarillo y azul que dice: Olivos, somos el número 1.

El problema fué que uno no se puso trucha y al caminar las cuadras que lo separaban del cantón, la tira lo agarró, y como traía bolsita (3.5 gramos de marihuana) y como además ya tenía 18, pues lo entamaron.

Así quedan las cosas hasta el próximo encuentro.

